

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Problemas de articulación entre vanguardia estética y política. Itinerarios surrealistas en el Partido Comunista Francés.

Sánchez, Emiliano Gastón.

Cita:

Sánchez, Emiliano Gastón (2009). *Problemas de articulación entre vanguardia estética y política. Itinerarios surrealistas en el Partido Comunista Francés. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1352>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Problemas de articulación entre vanguardia estética y política. Itinerarios surrealistas en el Partido Comunista Francés

Emiliano Gastón Sánchez

Para una reconstrucción de las relaciones entre el movimiento surrealista y el Partido Comunista Francés (PCF) en el período comprendido desde la primera postguerra y el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial es pertinente distinguir varias áreas de incidencias. Dicha empresa supone indagar en la evolución interna del movimiento surrealista y atender a los virajes políticos e ideológicos del movimiento comunista internacional y su incidencia en el rol y la valoración de los intelectuales y artistas durante el período de entreguerras en Europa y en la progresiva confección de la matriz denominada “realismo socialista”. Pero, a su vez, esa ineludible dimensión internacional del proyecto bolchevique adquiere perfiles determinados en las diversas “secciones nacionales” de la Internacional Comunista (IC) que son resultantes de factores como, las circunstancias y los procesos de la formación inicial, las concepciones y tradiciones político ideológicas dispares que se funden en el momento de su formación y las particularidades políticas, económicas y culturales de dicha sociedad. Pero dichas áreas no deben ser entendidas como compartimentos estancos carentes de comunicación, sino más bien como espacios ideológicos de lábil interpenetración que comparten a grandes rasgos el espacio de las “izquierdas” para evitar así el resultado artificioso de imponer segmentaciones abstractas en espacios intelectuales de fluidez e intercambio dialógico.

En su trabajo sobre el comunismo y los intelectuales franceses, David Caute plantea un esquema general según el cual el PCF admite entre sus filas a los intelectuales durante los períodos del Frente Único y del Frente Popular, mientras que los desprecia y desconfía de sus orígenes sociales durante aquellos períodos de acusado aislamiento se acompañan con una defensa sectaria de la identidad del partido y su condición obrera.¹ Este esquema nos parece tentador pero aceptable sólo en términos de un marco de referencia general no siempre verificable en el rastreo de ciertas trayectorias pues, nos adelantamos, el ingreso de los surrealistas al PCF se produce en 1927, es decir, durante el período de mayor rechazo a los intelectuales. Es por ello que debemos enmarcar las decisiones del ingreso y la salida o expulsión del Partido en los contextos políticos e ideológicos de cada coyuntura.

¹ David Caute, *El comunismo y los intelectuales franceses (1914-1966)*, Barcelona, Oikos-Tau, 1967, pp. 30-31.

La periodización que proponemos es la siguiente: I) 1919-1925, período en el cual ambos movimientos atraviesan sus procesos de conformación y definición ideológica de manera autónoma, II) 1925-1935, cuando a partir de la Guerra del Rif los surrealistas intentarán una progresiva confluencia con el PCF y sus organizaciones unitarias hasta la ruptura definitiva en 1935 y III) 1935-39 período en el cual a pesar del alejamiento del PCF los surrealistas compartirán ciertos ámbitos antifascistas y cuyo análisis excluirémos en nuestro derrotero.

A través del despliegue cronológico de estos diferentes momentos trataremos de comprender cual es *Zeitgeist* que determinó dicho acercamiento que, sin embargo, no puedo eliminar una sensación de mutua desconfianza y de recelo ideológico y político.

Constelaciones iniciales.

El Partido Comunista Francés se fundó en diciembre de 1920 tras la ruptura del Congreso de Tours, donde la mayoría votó a favor de la incorporación a la égida comunista y el flamante PCF heredó la maquinaria partidaria socialista y gran parte de su aparato cultural, incluido *L'Humanité*.² Durante estos primeros años, que Annie Kriegel llama de “asimilación doctrinaria”, los comunistas franceses sembrarán en suelo galo una serie de elementos organizativos e ideológicos hilvanados entre sí: I) una forma específica de organización partidaria y una concepción mundial de la empresa revolucionaria; II) una determinada concepción del poder postrevolucionario: la dictadura del proletariado y III) una específica concepción del marxismo: el bolchevismo o marxismo-leninismo.³ Estos eran aspectos contenidos en las 21 condiciones de adhesión que se habían establecido en el II Congreso de la IC y que exigían una radical separación de todo rasgo de reformismo burgués junto a una valoración identitaria de lo propiamente bolchevique. Sin embargo, esta concepción no sería inamovible durante el período que analizamos. En 1921 durante el III Congreso de

² Originalmente se llamó “Section Française de l’Internationale Communiste” (SFIC) pero luego tomó el nombre del PCF en octubre de 1921. Nos es imposible reconstruir aquí el proceso político que, al menos desde 1916 refleja el surgimiento de diversos grupos minoritarios en el interior de la SFIO y de la CGT, cuyos principales ejes de discusión giran en torno a dos grandes temas: el accionar de los socialistas frente a la Gran Guerra y el posicionamiento frente a la Revolución Rusa que también catalizarían en la inmediata postguerra las reconstrucciones y fundaciones de las organizaciones Internacionales. Véanse, Cauté, *Ob. Cit.* pp. 85-87; Annie Kriegel, “La Tercera Internacional” en Jacques Droz, *Historia General del Socialismo Vol. 3, De 1918 a 1945*, Barcelona, Destino, 1985, pp. 103-161; G. D. H. Cole *Historia del pensamiento socialista Vol. VI, Comunismo y socialdemocracia 1914-1931*, México, FCE, 1962, pp. 11-48.

³ Annie Kriegel, “Le Parti Communiste Français et la question du pouvoir (1920-1939), en *Annales. Économies, Sociétés, Civilizations*, Année 1966, Volume 21, Numéro 6, p. 1247.

la IC se traza la nueva táctica del Frente Único que planteaba, en consonancia con un diagnóstico sobre la estabilización relativa del capitalismo, un “ir a las masas” que tenía como correlato táctico la revisión de la relación con los socialistas en todos los niveles. Pero en junio de 1924 durante el V Congreso de la IC, se lanza la consigna de “bolchevización” y depuración de los PPCC. Como resultado de estos virajes sedimentaron de forma definitiva tres nuevas realidades organizativas para el PCF: el centralismo democrático, la constitución de un aparato partidario permanente y la organización de células por empresa.⁴ De este breve derrotero por los virajes políticos e ideológicos de los primeros años de la IC podríamos inferir que a través de las células por empresa y bajo el slogan “Cada fábrica será un bastión del PC”, subyace implícita la tesis de que sólo los PPCC podían señalarse por ideología y composición social como “partidos de la clase obrera” frente a los partidos socialistas caracterizados como “pequeñoburgueses”. Este *elan* antiburgués, que veremos comparten también los surrealistas, puede llevarnos a suponer una posición antiintelectualista dado que la inmensa mayoría de los intelectuales franceses del período son hijos de dicha clase.

Pero, por el contrario, durante sus primeros tiempos el PCF intentó por diferentes medios conseguir el apoyo y la consideración de los intelectuales. En primer lugar, un buen número de intelectuales pudo visitar Rusia para poder constatar con sus propios ojos los cambios que allí se estaban produciendo inaugurando una constante durante el período de entreguerras: el viaje intelectual a la URSS que traía aparejado lo que sería una suerte de subgénero literario, los diarios de viaje que registraban las sensaciones y reflexiones de los intelectuales occidentales en tierras moscovitas⁵. En segundo lugar y relacionado con lo anterior, se hicieron grandes esfuerzos por borrar en Occidente la imagen del bolchevique como un hombre con “el cuchillo entre los dientes” y crear una imagen favorable de la Rusia soviética. Para ello el Partido contaba principalmente con dos armas: las organizaciones de frente común dominadas por los comunistas y una prensa intelectual bajo el control del Comité de Vigilancia Ideológica.

El despliegue de ambas herramientas político culturales debe analizarse en relación a otro elemento importante de este archipiélago de la cultura bolchevique que son los debates en torno a la construcción de una línea literaria revolucionaria propia de los comunistas. Sin embargo, y aunque esta problemática está presente en las

⁴ Véase, Annie Kriegel, “La Tercera Internacional”, pp. 111-123.

⁵ Sobre la figura de los “compañeros de viaje” del Partido Comunista y los viajes a Moscú puede consultarse el trabajo de David Caute, *Compañeros de Viaje*, México, Grijalbo, 1975, pp. 31-187.

reflexiones de Lenin y de Trotsky como así también en las prácticas concretas del Proletkult, durante el período comprendido entre 1917 a 1928 las diversas líneas teóricas e ideológicas en el seno del movimiento comunista imposibilitaron el desarrollo de una línea oficial acerca de la literatura y el arte⁶. Los principales representantes del PCF en cuestiones literarias y artísticas en estos años son hombres como Georges Pioch- poeta simbolista y secretario de la Federación del Sena- Georges Chennevière- crítico literario de *L'Humanité*- Maurice Parajanine- traductor de autores soviéticos para Éditions Sociales Internationales y colaborador estable de *L'Humanité*- y Marcel Martinet, director literario de *L'Humanité* entre 1918 y 1924. Sus posicionamientos y sus reflexiones al respecto pueden rastrearse en la sección *La Vie Intellectuelle* de *L'Humanité* que desde 1920 no había cesado de prestar atención a las novedades del mundo del arte y las letras y aporta un indicador válido de la apreciación del PCF acerca de los intelectuales dado que a partir de 1924- y al calor de la campaña internacional contra Trotsky que acentúa una tendencia antiintelectualista- dicha sección desaparece repentinamente y la mayor parte de sus colaboradores fueron reemplazados por hombres de confianza del PCF como, Cachin y Doriot, entre otros.

Sin embargo, esas reflexiones literarias son significativas pues en ellas encontramos todavía un llamamiento a la priorización del buen gusto literario y gramatical por sobre el contenido social de la obra y por ello podemos concluir que, como señala Jean Pierre Bernard, entre 1921 y 1926 a pesar de estos intentos el PCF nos brinda la imagen de un partido político que no ha podido aun distanciarse plenamente de sus orígenes socializantes y humanistas⁷. De hecho, los únicos y tímidos ensayos de reflexión sobre los problemas de la literatura proletaria y la nueva cultura provienen de grupos adyacentes al PCF y, particularmente, de *Clarté*.

Las organizaciones unitarias controladas por el PCF tienen su origen en la fundación en 1919 del movimiento internacionalista y pacifista *Clarté* que tenía por objetivo agrupar a los intelectuales progresistas en la inmediata postguerra. A partir de 1921, el PCF se ligó fuertemente a *Clarté*, año en el que también se comienza a publicar una importante revista bajo el mismo nombre pero alejada ya de los orígenes idealistas

⁶ Los debates del medio soviético en torno a la literatura proletaria pueden consultarse en Helga Gallas, *Teoría marxista de la literatura*, Bs. As., Siglo XXI, 1973, pp. 59-68.

⁷ Jean Pierre Bernard, "Le Parti Communiste Français et les problèmes littéraires (1920-1939)", en *Revue Française de Science Politique*, Année 1967, Volume 17, Numéro 3, p. 523.

y pacifistas de los primeros años del movimiento⁸. Barbusse irá perdiendo progresivamente el control de la revista hasta su ruptura en mayo de 1923 por desavenencias con los nuevos colaboradores de la redacción que van desde el soreliano Edouard Berth hasta algunos de los surrealistas. Hasta entonces *Clarté* había tenido dos grandes ejes de combate: la denuncia y la acción contra la guerra y la acusación no menos violenta de la cultura burguesa. Ambos ejes están para los jóvenes procomunistas de *Clarté* íntimamente relacionados pues la guerra refleja la decadencia histórica de la cultura burguesa a nivel mundial y la bancarrota del proyecto de la modernidad.

Ahora bien, esta constatación de la crisis terminal de la cultura burguesa es acompañada por grandes esfuerzos para la construcción de una “cultura nueva”. Pero, la caracterización de dicha nueva cultura oscila entre una esperanza futura o una eventualidad y por momentos las ideas desarrolladas por Trotsky en el artículo “La revolución y la cultura” publicado en *Correspondencia Internacional* en noviembre de 1923 donde plantea que las teorizaciones sobre la cultura proletaria son el resultado de una antítesis y una comparación forzada con la cultura burguesa y que en realidad, luego de un necesario período de dictadura del proletariado emergerá una nueva cultura que ya no tendrá un carácter clasista sino que será una cultura de toda la humanidad.⁹

El año de 1919 será también un año importante para los inicios del movimiento surrealista con la publicación en el mes de marzo del primer número de la revista *Littérature* y que junto con la llegada a París de Tristán Tzara en enero de 1920, darán comienzo a la conformación del grupo Dadá-París¹⁰. Esta primera etapa más ligada a un “estilo” Dadá, provocador, anárquico encuentra rápidamente límites en su accionar, a lo que debemos agregar también los egos encontrados de Tzara y Bretón. Este último no se solidariza con un acto dadaísta en la Galerie Montaigne y monta, contra la opinión de Tzara, el llamado Proceso Barrès en el que en realidad podemos ver un proceso a Dadá y el inicio de una búsqueda de nuevos horizontes de acción, más programáticos y que no se limitasen sólo a *épater le bourgeois*¹¹. La “acusación y el juzgamiento de Maurice

⁸ No podemos extendernos aquí sobre la historia y la composición del movimiento y de la revista *Clarté*, véanse los trabajos de Nicole Racine, “The Clarté movement in France 1919-1921” en *Journal of Contemporary History*, Vol. 2, Nº 2 Literature and society, 1967, pp. 195-208 y “Un revue d’intellectuels communistes dans les années vingt: Clarté (1921-1928)”, en *Revue Française de Science Politique*, Année 1967, Volume 17, Numéro 3, pp. 484-519.

⁹ Racine, *Ob. Cit.*, p. 493.

¹⁰ Para una caracterización de Dadá y sus influencias en el surrealismo véanse, Maurice Béhar y Michel Carassou, *Dadá. Historia de una subversión*, Barcelona, Península, 1996, pp. 51-54 y Maurice Nadeau, *Historia del surrealismo*, Bs. As., Terramar, 2007 (orig. francés 1944), pp. 21-33.

¹¹ Nadeau, *Ob. Cit.* pp. 30-31.

Barrès por Dadá” tuvo lugar el 13 de mayo de 1921 en el Salón des Sociétés Savantes e indudablemente expresa ese sentimiento antiburgués que encuentra, al igual que los comunistas, un mismo arquetípico del enemigo literario en Barrès. Dicho proceso marcó también el distanciamiento entre Breton y Tzara, ruptura que se cristalizó ante la negativa de este último de participar del “Congreso Internacional para establecer las directivas y la defensa del espíritu moderno” en 1922. A partir de ese momento la revista *Littérature*, en su nueva serie que va de marzo de 1922 a junio de 1924, expresa los lineamientos generales de un nuevo movimiento: el surrealismo.

Se abre aquí lo que Nadeau llama el “período heroico” del surrealismo caracterizado por la búsqueda de nuevas definiciones. Para ello, los surrealistas emprendieron la exploración sistemática de regiones del pensamiento que no habían sido aun plenamente explotadas como el inconciente, el sueño, la locura, lo mágico. Son años de actividades frenéticas, del descubrimiento de la escritura automática, de la iniciación espiritista en el sueño hipnótico, el establecimiento del *Bureau de recherches surréalistes* y a partir del 1 de diciembre de 1924, la aparición del primer número de su nuevo órgano oficial, *La Révolution Surréaliste*.

El análisis de ese primer número de la revista ofrece algunas pautas sobre las nuevas direcciones del grupo y las rupturas y continuidades respecto a la etapa anterior. Pues, la pretensión de buscar una definición más precisa de sus lineamientos y objetivos de momento no trasciende el plano de la generalidad. En términos políticos el grupo se encuentra todavía cercano a una posición que podríamos considerar anarquista junto a la proposición de ciertas premisas vagas. La portada reza: “Es necesario llegar a una nueva Declaración de los Derechos del Hombre”. Y a renglón seguido aclaran:

“El surrealismo no se presenta como exposición de doctrina...Este primer número de *La Révolution Surréaliste* no ofrece, por lo tanto, ninguna revelación definitiva.¹²

También es indicador de esta vena anarquizante un fotomontaje presente en la página 17 en el cual pequeñas fotografías de los surrealistas y de personajes por ellos admirados como Freud o Picasso enmarcan el retrato de Germaine Breton, militante anarquista que había asesinado hace poco días a Marius Plateau, importante dirigente de los *Camelots de Roi*, brazo político de la *Action Française*. Encuadra este fotomontaje

¹² *La Révolution Surréaliste N° 1*, París, 1/12/1924. En adelante y a no ser que se indique lo contrario, las traducciones son mías.

en su parte inferior un verso de Baudelaire que reza “La mujer es el Ser que proyecta la mayor sombra o la mayor luz en nuestros sueños”.

Nada en este universo surrealista en conformación parecer ser compatible con el mundo del PCF a excepción de un elemento que define a ambos por la negativa: el profundo desprecio por la cultura y los valores de la burguesía. Ello explica que, en términos literarios, compartan algunos enemigos, como Maurice Barrès. Ya vimos como el grupo nucleado en torno a Breton emprendió un proceso contra Barrès en mayo de 1921 mientras que *Clarté* hará una denuncia violenta del chauvinismo de Barrès y su muerte, el 4 de diciembre de 1923, será celebrada como una “triumfo fúnebre” según la expresión de Jean Bernier. En enero de 1924 *Clarté* publica dos números especiales “L’Anti Barrès”, formidable proceso contra el escritor nacionalista, la cultura y los valores que este representa.¹³

Los destinos de *Clarté* y de los surrealistas volverán a cruzarse en aquel año de 1924 en otra polémica teórica y política en torno a la valoración de la obra y la figura de Anatole France. Pero aquí la crítica no puede ser tan unívoca como frente al nacionalismo militante y antisemita de Barrès y será, sobre todo para los intelectuales de *Clarté*, un proceso mucho más complejo de elaborar. Pues, Anatole France adquirió un inmenso prestigio en los últimos años de su vida siendo una de las grandes figuras literarias de Francia y era una persona profundamente respetada por la izquierda intelectual. Tal es así que para el octogésimo aniversario de su nacimiento *L’Humanité* le dedicó un fervoroso homenaje que contrasta con los planteamientos de *Clarté* en ese mismo momento, lo que revela la originalidad de la revista en materia cultural y el relativo grado de independencia respecto de los órganos oficiales del PCF. Pues, *Clarté* denuncia como injustificado el mote de revolucionario atribuido a France en un editorial llamado *Le jubilé d’Anatole France. Prenons nos distance* sin dejar de reconocer que en sus orígenes la revista fue patrocinada y apoyada por el propio France, optando luego por la adopción progresiva de una línea revolucionaria que dejó atrás su costado más democrático y sentimental.¹⁴ Es más, tras la muerte de France en octubre de 1924, *Clarté* publica un durísimo panfleto intitulado *Contre Anatole France. Cahiers de l’Anti-France* que reitera los tópicos de las acusaciones anteriores: France encarna una cultura burguesa decadente y es el representante más puro de la democracia burguesa a

¹³ Racine, “Une revue d’intellectuels communistes...”, pp. 493-494.

¹⁴ Racine, *Ob. Cit.*, pp. 499-501.

pesar de su acercamiento en la postguerra a los intelectuales pacifistas y su dejo “bolchevisante”.¹⁵

No es obra puramente del azar que el número de *Clarté* dedicado a la execración de figura de France viera la luz en el mismo momento en que un grupo de jóvenes surrealistas publicaban un corrosivo panfleto contra el mismo autor intitolado *Un Cadavre*. Pero este escrito deparará también una polémica entre Aragon y Bernier, no ya por los términos en los que se refieren a France sino acerca de la propia Revolución Rusa. La polémica es reseñada en el N° 2 de *La Révolution Surrealiste*. En el número de *Clarté* del 15 de noviembre de 1924 Bernier comentaba el panfleto *Un Cadavre* haciendo una fuerte crítica a la frase de Aragon: “...me place que el literato a quien han saludado el tapir Maurras y la idiota Moscú”.¹⁶ El 25 de noviembre de 1924, Aragon escribe una réplica a Bernier que aparecerá en *Clarté* el 1 de diciembre de 1924 que es reveladora de las ambiguas relaciones del grupo con el mundo comunista:

“Le ha parecido bien evidenciar como un despropósito una frase que muestra *el poco aprecio en que tengo al gobierno bolchevique y con él a todo el comunismo* [...] *¿La Revolución Rusa? Usted no me impedirá que me encoja de hombros. En la escala de las ideas es, a lo sumo, una intrascendente crisis ministerial* [...] *solamente por un verdadero abuso de lenguaje, ha podido ser clasificada de revolucionaria*”.¹⁷

Esta jactanciosa virulencia antibolchevique será modificada algunos meses después cuando, en el contexto de la Guerra del Rif, los surrealistas junto a *Clarté* y otros actúen conjuntamente en oposición a la guerra y al colonialismo.

Del reagrupamiento al desencanto.

Una serie de cambios se producen en estos meses y contribuyen a conformar el nuevo escenario en el cual los surrealistas y *Clarté* reemprenderán acciones conjuntas.

En la esfera de la IC, los años que van de 1925 a 1927 están jalonados por una serie de discusiones en torno a la “cuestión colonial” que se traducen en una serie de posicionamientos políticos anticolonialistas.¹⁸ Y en el escenario francés, la campaña anticolonialista en torno al conflicto de Marruecos se despliega en simultáneo al proceso de bolchevización y el clima intelectual que trae aparejado: un progresivo

¹⁵ Racine, *Ídem*.

¹⁶ “Un Cadavre”, en <http://www.melusine.univ-paris3.fr>.

¹⁷ *La Révolution Surrealiste* N° 2, 15/01/1925, p.32. El subrayado es mío.

¹⁸ Véase, Annie Kriegel, “La Tercera Internacional”, pp. 123-129.

endurecimiento frente a los intelectuales que durante la campaña contra Trotsky ya se había cobrado en Francia una de su primeras víctimas en 1924 en el *Affaire Souvarine*.

Dentro del grupo surrealista los primeros meses de 1925 están marcados, por acaloradas discusiones en torno al ejercicio de la escritura y a las formas de operar una transformación revolucionaria de la vida toda. En ellas constatamos la alternancia en la discusión acerca de la prioridad en el accionar del principio revolucionario o surrealista como así también la jerarquía de esas ideas sobre la revolución surrealista o proletaria. Y si bien, como señala Nadeau, por el momento no consiguen resolver la elección llegan a consensuar un denominador común un poco laxo: un “cierto estado de furor” indispensable para el camino hacia la revolución.¹⁹ Esta precaria definición es acompañada por viejas prácticas escandalosas como el resonado “sabotaje” al “Homenaje a Saint-Pol Roux” que terminó a golpes de puños y del cual se hicieron eco todos los grandes medios gráficos de París. Esta acción que puede parecer anecdótica junto a la *Lettre ouverte à Monsieur Paul Claudel Ambassadeur de France au Japon* del 1 de julio de 1925, indican un estado de vaguedad en las definiciones surrealistas. Claudel en una entrevista concedida a *Comedia* el 17 de junio de 1925 había atacado al grupo considerando sus actividades como “pederásticas”. La respuesta surrealista fue virulenta:

“Deseamos de todo corazón que las revoluciones, las guerras y las insurrecciones coloniales vengán a destruir esta civilización Occidental, cuya miseria usted defiende hasta en Oriente”.²⁰

Estas acciones muestran que los surrealistas no han encontrado aún una definición política programática establecida por la positiva. Por el contrario, muestran la pervivencia de formas de viejo estilo, como las anatemas y la provocación o la respuesta a los ataques de los literatos de la burguesía que desatan la crítica a toda la civilización Occidental y los valores por ella encarnados. Habrá que esperar hasta el desencadenamiento de la Guerra del Rif para que las opciones sobre una acción política fragüen definitivamente al interior del grupo surrealista y los acerquen a otros núcleos de la izquierda intelectual.

Clarté atraviesa desde 1923 una crisis latente que había determinado el distanciamiento de Barbusse y que resurge en los primeros meses de 1925. Los orígenes

¹⁹ Declaración conjunta de los miembros de *La Révolution Surrealiste* firmada el 2 de abril de 1925 citada por Nadeau en, *Historia del surrealismo*, p. 62 n. 6.

²⁰ Nadeau, *Ob. Cit.* pp. 67-68. El texto de la carta a Claudel se encuentra en <http://www.melusine.univ-paris3.fr>.

de la misma son ideológicos y se cristalizan en un conflicto entre Jean Bernier y Georges Michaël que provoca la dimisión del primero en junio de 1925. Según Racine, lo que ocurre con *Clarté* es que luego de haber constatado el retroceso de las perspectivas revolucionarias ha sido incapaz de operar una reconversión ideológica acorde a esa nueva realidad, lo que generó grandes divergencias respecto de las perspectivas futuras y la apreciación de la situación histórica que puso en peligro la existencia misma de la revista.²¹ Bernier emprende así una revisión de la relación de la revista con el marxismo y sitúa en aquel año de 1923 el inicio del reemplazo de las herramientas teóricas que sostienen la acción política: *Clarté* dejaba de abreviar en la obra de Lenin y los bolcheviques optando por las ideas sorelianas introducidas en la revistas por quien fuera uno de los discípulos más entusiastas de Sorel, Edouard Berth.²² Estas ideas sorelianas al interior de *Clarté* muestran nuevamente que el control que el PCF ejercía sobre las organizaciones unitarias que estaban bajo su égida era no del todo férreo.

Será con el inicio de las hostilidades entre Francia y los rebeldes rifeños liderados por Abd-el-Krim, que darán lugar a la Guerra del Rif entre mediados de 1925 a mediados de 1926, cuando el PCF, *Clarté* y los surrealistas vuelvan a trabajar políticamente de forma conjunta. Ya el 11 de septiembre de 1924, *L'Humanité* publicaba el texto íntegro del telegrama enviado a Abd-el-Krim por Pierre Séward y Jacques Doriot saludando “la brillante victoria del pueblo marroquí sobre el imperialismo español.”²³ A partir de aquí, las campañas y declaraciones de solidaridad se suceden adquiriendo un pico de intensidad en febrero de 1925 cuando Doriot monta una ofensiva desde la Cámara de Diputados en apoyo a los rifeños, denunciando la explotación de Marruecos por los capitalistas franceses y llamando a los soldados a confraternizar con Abd-el-Krim. A partir del 14 de mayo de 1925 con la intervención de los ejércitos franceses en el conflicto el PCF estableció un comité de acción junto a la CGTU, la Association Républicaine des Anciens Combattants (ARAC) y las Jeunesses Communistes, al que llamó Comité Central d'Action (CCA) dirigido por Maurice Thorez que desplegará una gran actividad en los meses siguientes.²⁴

²¹ Racine, “Une revue d'intellectuels communistes...”, pp. 502-503.

²² Racine, *Ob. Cit.* p. 506.

²³ “Le Parti Communiste français unanime félicite Abd-el-Krim pour ses succès” en *L'Humanité* 11/09/1924, p. 1.

²⁴ Véase, David Drake, “The PCF, the Surrealists, Clarté and the Rif War” en *French Cultural Studies*, 2006, 17, p. 176.

Clarté tomó la iniciativa en la oposición intelectual a la guerra cuando en junio de 1925 publicó una *Lettre ouverte aux intellectuels pacifistes, anciens combattants, révoltés*. El 15 de julio *Clarté* publica las 52 respuestas que ha recibido bajo el título *Contre la Guerre du Maroc, contre l'impérialisme français* entre dichas respuestas encontramos las de cuatro surrealistas: Aragon, Éluard, Artaud y Crevel. Un paso más en esa convergencia fue dado por el manifiesto redactado por Barbusse, miembro del PCF y director literario de *L'Humanité*, intitulado *Appel aux travailleurs intellectuels: oui on non, condamnez-vous la guerre?* publicado el 2 de julio en *L'Humanité*. Pero a pesar del medio en el que apareció, el texto de Barbusse está plagado de giros humanistas y pacifistas, a pesar de lo cual recibió la adhesión de varios miembros de *Clarté* y del grupo surrealista.

El texto de Barbusse despertó asimismo una rápida respuesta de los intelectuales liberales, académicos y de derechas también bajo la forma de un manifiesto aparecido en *Le Figaro* el 7 de julio intitulado *Les intellectuels aux côtés de la Patrie*, dirigido a “las tropas francesas que combaten en Marruecos”.²⁵

En un intento de distanciarse tanto de Barbusse como de responder al manifiesto de *Le Figaro*, *Clarté*, *Correspondance*, el grupo *Philosophies* y los surrealistas publican el 21 de septiembre en *L'Humanité* una declaración intitulada *La Révolution d'abord et toujours!* aparecida luego en *Clarté* y en *La Révolution Surrealiste* el 15 de octubre de 1925 y en cuyo prólogo firmado por Jean Bernier y Marcel Fourier se ve claramente el intento de distanciamiento:

“El tono, ciertos pasajes del documento, notablemente en el que se hace un llamado a la voluntad pacífica de la opinión; al gobierno de la República para negociar un armisticio ‘justo’; a la Sociedad de las Naciones para intervenir en favor de la Paz, resaltan – ¿es necesario decirlo?- unos principios verdaderamente inaceptables para nosotros”.²⁶

A partir de aquí, plenamente lanzados en la búsqueda de un anclaje político más férreo, los surrealistas comenzarán a dejar atrás las experiencias de la etapa anterior para sumergirse de lleno en la lucha política, dando comienzo a lo que Bretón llamaría el “período razonador” del surrealismo. Ello se refleja en una posición novedosa en los surrealistas en la valoración de la revolución: “No somos utopistas: esta Revolución

²⁵ *Le Figaro*, 07/07/19024, p. 1.

²⁶ *L'Humanité*, 21/09/1925, p.2. El extracto del prólogo introductorio está citado en Drake, *Ob. Cit.* p. 183.

sólo la concebimos bajo su forma social”²⁷ Y en este sentido, el 8 de noviembre en *L’Humanité* van más allá al apostatar que: “Nosotros nunca creímos en una “Revolución Surrealista”, que jamás hubo una teoría de la revolución estrictamente surrealista y que a partir de ese momento creen en la revolución bajo su forma leninista, es decir, en términos económicos y sociales.²⁸

Esta búsqueda de sentido continuará el 5 de octubre en una Asamblea General en las oficinas de *Clarté* que no fue más allá de un consenso en el reagrupamiento en torno a la idea de revolución. Pero allí los surrealistas continuaron el avance crítico sobre su pasado anarquisante junto a las concepciones individuales y sentimentales de la revolución reemplazadas por nuevo anclaje político y teórico más cercano al marxismo.²⁹ Fueron tantas las esperanzas de esta unión con *Clarté* que en su portada del N° 79 (diciembre 1925-enero 1926) y en *La Révolution Surrealiste* N° 6 del 1° de marzo de 1926, se anunciaba la desaparición de ambas para dar lugar a una nueva publicación que se llamaría *La Guerre Civile*, pero este proyecto nunca llegaría a realizarse. Nadeau sugiere que los surrealistas se negaron a la pérdida de su autonomía y del valor propio de sus ideas, no obstante formar, como vimos, un frente único con las organizaciones procomunistas.³⁰ Drake, en lo que nos parece una explicación más acertada, plantea no olvidar que este intento de fusión se desarrolla en el contexto de la campaña contra Trotsky para con quién *Clarté* tenía claras simpatías. Tal vez por ello, hayan dudado en unirse a una organización cercana al Partido pero que podía ser señalada como “desviacionista” considerando la posibilidad de unirse directamente al PCF³¹.

Pero estos escauceos no decantan todavía en una adhesión orgánica al PCF. Los debates y los cambios de posiciones reaparecerán en la llamada “crisis Naville” a principios de 1926. Los argumentos de Naville están contenidos en su libro *La Révolution et les Intellectuels*, que bosqueja una tesis antiintelectualista: los intelectuales y, en particular, los surrealistas, han sido incapaces de aportar un verdadero beneficio directo al proletariado pues no trascienden el plano de lo moral.

²⁷ *La Révolution d’abord et toujour!* en <http://www.melusine.univ-paris3.fr>.

²⁸ “La Révolution ne peut être conque que sous la forme économique et sociale” en *L’Humanité* 8/11/1925, p. 2.

²⁹ Drake, *Ídem*, p. 185. En sus *Entretiens* Bretón recordaría luego que fue por entonces que leyó fascinado la biografía de Lenin escrita por Trotsky y que comenzaron a dejar atrás las actividades surrealistas por concientizarse de su “relativa incapacidad”. Véase, *Entretiens 1913-1952 avec André Parinaud*, París, NRF-Gallimard, 1952, pp. 118-119. La nueva fascinación de Bretón con Trotsky puede verse también en su reseña de la biografía que Trotsky hiciera de Lenin en el N° 5 de *La Révolution Surrealiste*, 15/10/1925, p. 29.

³⁰ Nadeau, *Historia del surrealismo*, p.75.

³¹ Drake, *Ob. Cit.* p. 186.

Para Naville el dilema es este: ¿es necesario creer en una liberación del espíritu anticipada a la abolición de las condiciones burguesas de la vida material o, por el contrario, es la abolición de las condiciones burguesas una circunstancia indispensable para la liberación del espíritu? Frente a este dilema el surrealismo puede tomar dos direcciones: perseverar en una actitud negativa, “metafísica” y de carácter anárquico o tomar el único camino revolucionario que es el camino del PCF.³² El dilema planteado por Naville genera profundas discusiones al interior del grupo surrealista cuya réplica será el panfleto *Légitime défense* de septiembre de 1926. En él, reiteran la adhesión de principios al programa comunista y sin adentrarse en la cuestión planteada por Naville, atacan a los comunistas en duros términos. Pero, a pesar de esta crítica, Breton señala la aspiración de los surrealistas de servir a la causa de la Revolución pues ellos desean tanto como el PCF que el poder de la burguesía sea transferido al proletariado pero que las experiencias de la vida interior prosigan sin fiscalización exterior.³³

En este debate reaparecen los tópicos de querellas pasadas pero también es indicador de una incapacidad del grupo surrealista de resolver la cuestión sobre el PCF que se zanja, momentáneamente, con una fuga hacia delante, sin optar por una de las opciones propuestas por Naville. Los números 6, 7 y 8 de *La Révolution Surréaliste* del año 1926 no reflejan en nada el contenido de esta polémica que culmina con la ruptura definitiva de Naville con el surrealismo para convertirse en codirector de *Clarté*. Pero puede percibirse un reflujo de la polémica al interior del grupo pues en enero de 1927 Aragon, Breton, Eluard, Péret y Unik deciden dar una muestra concreta de su fe revolucionaria e ingresar al PCF.

Los surrealistas ven en ello un paso “lógico” pues el anarquismo absoluto ha perdido su inicial efectividad y se ha vuelto estéril para toda acción política. Pero también debemos atender a la transformación interna del grupo en términos teóricos que dejando lentamente atrás la escritura automática y las búsquedas de lo inconciente abrevan en el marxismo como nueva base teórica para la acción política. Por su parte, el PCF parece haber hecho uso de uno de los “principios de utilidad” que señala Cauter en las relaciones de los intelectuales con el Partido: el del prestigio, en base al cual obtiene un plus político por contar entre sus filas a intelectuales de renombre mas allá de la

³² Sigo aquí la recensión de esta polémica en el texto de Nadeau, *Ob. Cit.*, pp. 79-81. Véase también “Pesimismo revolucionario: Pierre Naville y el surrealismo” en Michael Löwy, *La estrella de la mañana: surrealismo y marxismo*, Bs. As., El cielo por asalto, 2006, pp. 60-63.

³³ *Légitime défense* en <http://www.melusine.univ-paris3.fr>.

adecuación estricta de sus ideas con los principios programáticos de este.³⁴ A pesar de ello y de las muestras de fe de los cinco surrealistas que pueden verse en el extenso escrito *Un Gran Jour*, el PCF tendrá para con ellos una actitud de recelo y desconfianza que por esos años es extensible a la gran mayoría de los intelectuales de extracción no obrera.

En 1928 la situación en la URSS estaba ya plenamente en manos de Stalin lo que determina un nuevo panorama internacional, el llamado “tercer período” caracterizado por la crisis terminal del capitalismo y que supone un nuevo contexto de lucha de clases permitiría extender una nueva oleada revolucionaria. Esta visión de las cosas cristaliza en un nuevo programa de la IC establecido en el VI Congreso (julio-septiembre 1928) que exige la defensa de la URSS, una nueva caracterización de la socialdemocracia como “social-fascistas” y que se traduce en una política ultrasectaria conocida como “clase contra clase”.³⁵ Esta táctica sería experimentada por el PCF en las elecciones legislativas de 1928, en las que socialistas y comunistas se presentaron por separado perdiendo una gran cantidad de escaños. De hecho, la aplicación de esta táctica lleva a que en 1929 el PCF tuviera la menor cantidad de miembros desde su fundación: apenas 20.000 en tanto en 1921 era de 131.000.³⁶

En el plano literario, en 1928 se crea la Asociación de Escritores Proletarios Soviéticos (R.A.P.P) que hasta 1932 desplegará un férreo control sobre las actividades y las producciones literarias y artísticas para lograr su encuadramiento en la línea del Partido. Y si entre 1932 hasta 1935 se produce un relativo aflojamiento de los controles sobre el mundo cultural del Partido, coincidente con el intento de escapar al alarmante aislamiento de los PPCC que llevará al Frente Popular y las organizaciones antifascistas. Pero a partir de 1935 y de la mano de Jdanov, se conforma una matriz cultural férreamente defendida y aplicada en todos los PPCC: el realismo socialista. En el caso francés, situamos el inicio de la conformación de esta matriz el 28 de abril de 1926 cuando Barbusse tomó la dirección literaria de *L'Humanité* (reemplazando Pioch, Chennevière y Martinet y con ellos a la línea anterior) proceso que fue fortalecido por la creación de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios (U.E.I.R) en la URSS en 1927 y con la creación en 1928 de la revista *Monde*. Sus páginas y las de

³⁴ Caute, *El comunismo y los intelectuales franceses*, p.37-38.

³⁵ Kriegel, “La Tercera Internacional”, pp. 130-136.

³⁶ Caute, *Ob. Cit.*, p. 25.

L'Humanité serán los centros difusores de las nuevas tendencias de la literatura y el arte proletario.³⁷

En este contexto, el 12 de febrero de 1929 los surrealistas envían comunicaciones a un gran número de personas con el propósito de establecer una acción futura convocada el 11 de marzo en el bar *du Châteaux* cuyo tema principal será el examen de la pena impuesta y la situación de Trotsky. La reunión en el bar *du Châteaux* fue un gran fracaso y obligó una vez más a establecer posiciones, a buscar un nuevo punto de partida y poner en la picota a los nuevos y viejos adversarios. Este es el verdadero objetivo de la publicación del *Second Manifeste du Surréalisme* en el N° 12 de *La Révolution Surréaliste* del 15 de diciembre de 1929. Texto intransigente con los que han defecionado del movimiento pero que denuncia también la incomodidad y el fastidio de los surrealistas en el PCF.

Por un lado, reafirma una concepción profundamente individualista de la rebelión y que retrotrae a los primeros años del movimiento: “El acto surrealista más puro consiste en bajar a la calle, revolver en mano, y disparar al azar, mientras a uno lo dejen, contra la multitud”.³⁸ De más está decir que los comunistas repudian esta actitud en la que ven el reflejo de un anarquismo pequeño burgués rayano al nihilismo. Pero Breton se quejaba además del excesivo recelo del PCF para con ellos, denunciando las cinco entrevistas a las que fue convocado por la Comisión de Control del Partido en las que se lo inquiría sobre la necesidad de llamarse todavía surrealista habiendo adherido al marxismo y las imposibles actividades que le fueron encomendadas como la militancia política en una célula de obreros del gas en el barrio de los Gobelins en la que debía exponer un informe sobre la situación dominante en Italia apelando únicamente a estadísticas económicas. Breton recusó estas obligaciones pero ellas no dejan de ser reveladoras de la escasa valoración que el PCF tenía de los surrealistas *en tanto* intelectuales y la propensión a forzar sus contactos con el mundo obrero como una forma quizás de neutralizar esa desconfianza.

Aun así y pese a todas las decepciones sufridas los surrealistas intentan acercarse un poco más al movimiento revolucionario como refleja el nombre de su nuevo órgano oficial: *Le Surréalisme au Service de la Révolution*, trastocamiento de términos en lo que Breton verá años después “una concesión muy importante en términos políticos”.³⁹

³⁷ Bernard, “Le Parti Communiste Français et les problèmes littéraires (1920-1939)”, *Ob. Cit.*, p. 525.

³⁸ *La Révolution Surréaliste* N° 12, p. 2

³⁹ *Entretiens*, *Ob. Cit.*, p. 153.

Y, por si quedaba alguna duda acerca de a que tipo de revolución se hace referencia en el título, el primer número de la revista del 1 de julio de 1930 se inicia con la transcripción del telegrama enviado por la redacción a Moscú declarando su voluntad de ponerse al “servicio de la Revolución” en términos estrictamente ortodoxos.⁴⁰

Mientras tanto Aragon y Georges Sadoul realizan un viaje a Moscú para participar en noviembre de 1930 del II Congreso Internacional de Escritores Revolucionarios en Járkov organizado para esclarecer los términos de esa literatura proletaria que había sufrido ciertas “desviaciones”. Dicho viaje tendrá grandes consecuencias para la historia del surrealismo. Pues, habiendo partido como surrealistas confesos, presentarán allí un escrito *Lettre autocritique d’Aragon et de Sadoul au Secrétariat de l’Union Internnationale des Ecrivains Révolutionnaires* en el cual exhiben un profunda autocrítica de su pasado anarquista y del confusionismo imperante en los medios surrealistas aceptando supeditar totalmente la producción literaria del grupo a la línea y los controles dispuestos por el Partido, repudiar toda tradición filosófica idealista, particularmente el freudismo y reafirmando así su adhesión ineludible al materialismo dialéctico. Como prueba final de su adhesión a la línea literaria del Partido que allí fue reestablecida, Aragon publica en la revista *Littérature de la Révolution Mondiale*, órgano de la U.I.E.R un poema intitulado *Front Rouge*. En él incita al asesinato de varios dirigentes del gobierno francés y, coincidiendo con el sectarismo imperante, lanza un furibundo ataque contra la socialdemocracia.

De regreso en París aluden que la carta de adhesión a U.I.E.R les fue arrancada mediante la extorsión y publican el llamado *Aux Intellectuels Révolutionnaires*, manifiesto en el que se desdican en parte de lo afirmado en Moscú pues en él hacen una defensa del carácter revolucionario del método psicoanalítico como arma de lucha contra la burguesía y también se desdican de su promesa de no volver a atacar a camaradas del Partido pues allí la emprenden contra la revista *Monde*. Lo curioso es que cuando el gobierno francés inicie, a consecuencia de su *Front Rouge*, una campaña contra Aragon por incitación al crimen serán los surrealistas con Breton a la cabeza quienes emprendan su defensa. Según Nadeau, será un suelto de *L’Humanité* el que comunique que Aragon no se solidariza con el folleto mediante el cual Breton había salido en su defensa y que desaprueba la totalidad de su contenido por los ataques velados hacia el PCF que contiene.⁴¹ Y el mismo suelto comunica a los surrealistas la

⁴⁰ “Télégramme envoyé à Moscou” en *Le Surréalisme A.S.D.L.R*, N° 1, p. 1.

⁴¹ Nadeau, *Ob. Cit.*, p. 116.

creación de A.E.A.R (Association des Ecrivains et des Artistes Revolutionnaires) de cuya revista *Commune* Aragon será Secretario de Redacción junto con Paul Nizan, consolidado definitivamente su alejamiento del surrealismo. Para el grupo surrealista está será una pérdida irreparable.

Durante aquel año de 1931 los surrealistas lanzarán unos panfletos contra la Exposición Colonial organizada por el gobierno francés y a favor de la Contra Exposición Colonial organizada por el PCF. Pero las relaciones entre ambos grupos son cada vez más tirantes luego de la ruptura de Aragon y continuarán tensándose cuando los surrealistas se opongan a la organización desde mediados de 1932 del movimiento antifascista Amsterdam-Pleyel coordinados por Barbusse y Romain Rolland. Los surrealistas desconfiaban del pacifismo latente en el movimiento de Amsterdam-Pleyel y denunciaron duramente a Barbusse y Rolland, lo que sumado a la publicación en *Le Surréalisme au Service de la Révolution* de un artículo de Ferdinand Alquie en el que reseñando un film soviético habla de “el viento de cretinización sistemática que sopla de la URSS” fue el detonante para que Bretón, Eluard, Crevel fueran expulsados del PCF en diciembre de 1933.

A pesar de ello participarán del *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes*, controlado por los comunistas, como certifica la presencia de sus firmas en su manifiesto fundador *Aux Travailleurs* el 5 de marzo de 1934.

Una última instantánea de esta problemática relación entre surrealistas y comunistas nos la brindan los acontecimientos que precedieron al Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura realizado en París del 21 al 25 de junio de 1935. Algunas semanas antes del Congreso Ilya Ehrenburg, corresponsal en París de *Izvestia*, escribió un texto en el que se burlaba de los surrealistas.⁴² Días antes de la apertura del Congreso Breton divisó a Ehrenburg en el Boulevard Montparnasse, corrió hacia el y lo abofeteó. A consecuencia de ello, Breton y los surrealistas fueron excluidos del Congreso pues, argumentaba Ehrenburg, cualquiera que utilizara los puños como argumento era un fascista. Comenzó así una larga negociación con la delegación soviética para que depusiera su actitud. El último intento se produjo en La Closerie des Lilas donde Jean Cassou, Crevel y Tristan Tzara intentaron infructuosamente convencer a Ehrenburg. Tras la negativa de esa noche, René Crevel se

⁴² *Escritores europeos vistos por un soviético*, Bs. As., Argonauta, 1946, pp. 57-68.

suicidaba en su casa de Montmartre. Sólo como un homenaje póstumo a Crevel se permitió la lectura por Paul Eluard del texto elaborado por Breton para la ocasión.⁴³

En agosto de 1935, un largo escrito intitulado *Du temps que les surrealistes avaient raison*, que representa una gran crítica al régimen soviético señalará el alejamiento definitivo del surrealismo con el mundo cultural del PCF.

Consideraciones finales.

En este trabajo hemos tratado de poner en relación las diferentes esferas que se articulan en la relación entre el PCF y los surrealistas. Creemos que la decisión de los surrealistas en ingresar al PCF fue empujada por la Guerra del Rif y que no medio en ello una gran reflexión sobre ello como lo demuestran las diversas marchas y contramarchas que tuvo su posición frente al comunismo. Por el lado del PCF creemos que tampoco hubo una decisión muy discutida acerca de la incorporación del grupo surrealista, tal vez, por el cierto prestigio que ello le reportaba al Partido pero que a pesar de ello no dejará de recelar de los surrealistas en el contexto de una búsqueda de una literatura proletaria.

⁴³ Véase Herbert Lottman, *La Rive Gauche. La elite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950*, Barcelona, Tusquest, 2006, pp. 18-21.